



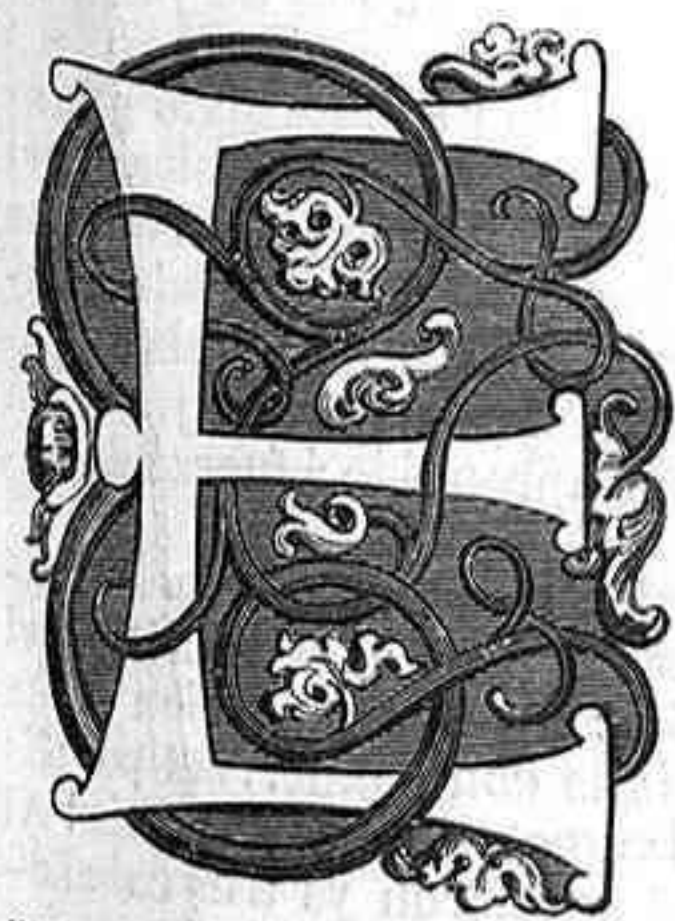
# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 50. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 24 DE JULIO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VIII.

## REVISTA DE LA SEMANA.



En una de las pasadas revistas dijimos que el calor había comenzado con su espada de fuego á guisa de ángel exterminador á esterminar, es decir, á sacar de los términos de Madrid, ó en otras frases, á hacer salir de sus casillas á los habitantes mas visibles y conspicuos de esta villa heroica. Pero si bien así lo creíamos á juzgar por todos los antecedentes y por las primeras

muestras, la verdad es que hasta ahora nos hemos llevado chasco. Los susodichos habitantes de Madrid se han ausentado; mas en las circunstancias actuales no es el calor quien les ha lanzado fuera de su habitual domicilio; sería calumniar al mes de julio si así lo afirmáramos y tendría derecho de llevarnos á los tribunales si no desmintiéramos públicamente el error en que una mala inteligencia y apariencias engañosas nos hicieron incurrir. Sí, señores, el calor venia sobre nosotros con su espada de fuego á echar de Madrid á cuantos pudieran salir, como sucede todos los años por este tiempo; pero al llegar se encontró sin gente á quien espulsar de la villa y viendo que todos se habían marchado sin aguardar su aviso, dijo: aquí estoy demás; dió media vuelta y se marchó tambien por su parte á pasar en otros climas la temporada de baños. Nosotros que éramos de los que esperaban con ansia la llegada del viajero, al sentir las tibias auras mensajeras y correos suyos, dijimos: ya está aquí; y cuando supimos que había torcido el camino nos llenamos de susto y de pesar; porque realmente, aunque sea debilidad, nosotros amamos el calor; nos gusta el sol ardiente del día; nos encantan las bri-

sas suaves de la tarde, las noches apacibles y serenas, la poderosa vegetacion, la multitud de insectos que nacen, viven, gozan y mueren en corto tiempo. ¿Dónde se habrá ido el calor este año? nos preguntamos. ¿Vendrá? Si viene ¿á cuándo aguarda? Interesados en dar satisfactoria solucion á estas preguntas, no hemos perdonado medio ni fatiga para inquirir todas las noticias posibles de ese objeto de nuestro cariño y de nuestras ilusiones: hemos puesto en movimiento el telégrafo; hemos preguntado: ¿hacia dónde ha ido el calor? ¿Han oido ustedes hablar de él? El resultado de nuestras investigaciones no ha sido enteramente infructuoso. «Ese personaje, nos decia un parte de Guadalajara, acaba de entrar en esta ciudad; va de paso.» Poco despues recibimos otro parte de Zaragoza concebido en estos términos: «Ha llegado el sujeto por quien se pregunta.» Gracias á Dios dijimos, sabemos al fin dónde está; pero á las pocas horas, tilin tilin á la puerta; parte telegráfico: «Salió para el Pirineo.» Señor, esclamamos ¿qué va á hacer el calor en el Pirineo? ¿Va á visitar á los osos de la Maledetta? Inmediatamente mandamos por telegrama esta pregunta; pero nos contestaron: «No señor, pasa adelante; se cree que hará una excursion de verano á las costas de Groenlandia, donde piensa tomar los baños.» Este parte, sin embargo, no era enteramente exacto; nos le dió una agencia poco conocedora y mal informada de las intenciones del espresado personaje. Así es que perdimos su pista en breve, hasta que el miércoles último recibimos ya una comunicacion oficial y directa de San Petersburgo, anunciándonos que habiéndose presentado en aquella ciudad sin pasaporte, el emperador le había juzgado digno de un ejemplar castigo, si bien, queriendo conciliar el respeto debido á la autoridad con la clemencia y con altas miras políticas, se había contentado con desterrarle á la Siberia para donde camina á estas fechas, llevado en una kibitka y escoltado por un escuadron de cosacos. Hemos escrito á Tobolsk para que nos avisen tan luego como llegue á aquella ciudad, donde seguramente hará deshacerse en lágrimas mas de una masa de hielo, y donde tal vez se le permitirá pasar el mes de agosto y el de setiembre, sin obligarle á trasladarse mas al Norte.

De todos modos, una cosa es cierta y en ella tenemos que afirmarnos y ratificarnos como mas haya lugar en derecho, y es, que no obstante la ausencia del calor, nunca se ha visto mayor emigracion de habitantes de

Madrid. En vano estos dias se ha empezado á cobrar la contribucion sobre viajeros y en vano las empresas de ferro-carriles han subido los precios, autorizadas como están para convertir en un real unos cuantos céntimos, simple operacion aritmética que consiste en reducir á enteros los decimales; la emigracion ha ido hasta ahora en aumento y si se ha detenido, es porque ya no queda en Madrid ni en sus alrededores un personaje digno de este nombre, que pueda ser espulsado. Solo estamos por acá los humildes, los pobres, los simples reclutas, aquellos que Napoleon llamaba carne para el cañon, los que nosotros podemos llamar la tela en que entra la tijera á cortar por donde quiere, el yunque donde el mazo golpea cuando se le antoja, los peldaños de la escalera que conduce á los altos puestos, la multitud sin nombre, la plebe desconocida, el vulgo profano, la gente menuda, el monton que Dios crió, los que tenemos que pagar muchos deberes y muchas obligaciones, y cobramos pocos derechos y cortos emolumentos.

¿Y á qué se debe esta general emigracion de gente visible, tan general, que ni con un candil se encuentra hoy en Madrid un hombre de mediana importancia? Ya hemos dicho que no podemos atribuirlo al calor sin calumniarlo. Debemos, pues, hacer responsable de ello á la costumbre, á la moda, moda que se ha exagerado este año como nunca, costumbre moderna tomada de Inglaterra, donde habia otras cosas mejores que imitar y que por desgracia no se imitan. ¿Qué haremos aquí los pobres sin el arrimo y la sombra que daban los elevados y copudos personajes que nos han abandonado diciendo: ahí te quedas, mundo amargo?

Si nosotros no fuéramos tan fáciles de consolar, estaríamos inconsolables. Afortunadamente, cualquiera cosa nos distrae y nos llama la atencion y nos hace olvidar las penas. Ahí están los Campos Eliseos, que todo lo que tienen de campos les falta de elisacos, y cuya entrada cuesta tanto como un entierro de primera clase; y sin embargo, todo Madrid ha ido á verlos como cosa nueva y seguirá concurriendo á ellos porque hasta el calor les ha mirado este año con benevolencia, ausentándose por no hacer daño al naciente establecimiento. Por otra parte, han dado en su hermoso teatro óperas que no se han cantado nunca, ó á lo menos, que la generacion última no ha oido en Madrid, como *Guillermo Tell* y *Ana Bolena*. Suponemos tambien que nos darán otras dignas de recordarse y repetirse, como el *Moises en Egipto*, el *Otelo*, la *Ceneréntola*, el *Profeta*; y de

este modo se conservará por toda la temporada la gran concurrencia.

Ahora los teatros, si prescindimos del de los Campos Eliseos, están en provincia, porque los actores se cuentan entre los personajes que han salido á veranear. El Norte se ha llevado la mayor parte: en el Escorial tenemos un teatro; en la Granja hay tambien compañía, si no estamos mal informados. En Santander, Bilbao, San Sebastian, Leon, Oviedo ó se trabaja ó se dispone todo para trabajos dramáticos. Cataluña se esmera como siempre en buscar lo mejor; Valencia descansa unos días para volver con mas empeño á sus tareas; Zaragoza cuenta con actores muy buenos; y además las compañías de la legua se preparan para dar representaciones en setiembre á todos los que hayan hecho su agosto. Mientras tanto en Madrid las musas callan, las academias están cerradas, en los establecimientos públicos reinan el vacío y el silencio del desierto, alrededor de ciertos grandes edificios, moradas ó puntos de reunión en otro tiempo, se ve hoy crecer la yerba: el Prado por las noches, va recobrando la propiedad de su nombre y acaso vendrá el tiempo en que se arriende para pastos; y las aguadoras que veian llevar el calor con tanta complacencia, lloran sobre sus botijos vacíos y los envuelven como en un sudario en sus delantales blancos. La verbena del Cármen ha pasado casi sin ser notada: cuando en otros años ha sido de las mas notables, en éste el frío obligaba á andar de prisa, á subirse el cuello de la levita y á caminar sin detenerse ni mirar á ningún lado. Madrid, Madrid, ¿qué va á ser de tí? ¿Ahora te quedas vacío cuando estábamos pensando en ensancharte para que tuvieses mayor cabida? ¿Ahora salimos con que no vas á servir mas que para el invierno? ¡Ah! los ferro-carriles te sacan las entrañas: bien lo vemos; las provincias te atraen y te absorben; y allí vas á devolverles en el verano todo lo que ellas te han enviado en la estación fría. Está visto, Madrid antiguo, mansion de osos y vivero de madroños, se ha convertido ahora en nido de golondrinas, que por el estío van á visitar otros climas. ¡Pobres golondrinas! En estas emigraciones muchas de ellas pierden el nido que dejaron preparado al partir y encuentran destruido á la vuelta.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## LOS INVENTOS,

Ó EL SIGLO DIEZ Y NUEVE.

Todavía no nos hemos puesto de acuerdo en el modo de calificar con un solo epíteto al siglo XIX; de tal manera, que por él se distinga, como cuando decimos el bueno, ya se viene á la memoria Guzman; cuando decimos liberal, nos acordamos de Alejandro; cuando clemente, de Tito, y cuando justiciero ó cruel, de Don Pedro, como si crueldad y justicia fuesen lo mismo que atrás y á la espalda. Unos le llaman *el siglo de los fósforos*, que cualquiera otra edad puede disputarle, ni mas ni menos que si dijese, *el siglo del fuego fatuo*. ¿Por ventura enjendró el siglo actual la materia fosforescente? Otros le llaman *el siglo de las luces*, cual si nuestros abuelos no hubiesen conocido el candil por lo menos y la linterna y la lámpara, que parecen muebles antediluvianos. Estos le llaman *el siglo del vapor*. ¡Vapor! ¿Y qué clase de vapores? ¡los de la cabeza! porque la historia nos dice, que la aplicación del vapor á la náutica fue muy anterior al siglo en que vivimos. Aquellos le llaman *el siglo de la electricidad*, como si él la hubiera parido. Y en suma, vapor ó calor, fósforo, luz, gas y electricidad, ¿son acaso huevos y castañas ó son una cosa misma y se parecen como un fraile á otro? Calificar á un siglo con un solo nombre de bautismo, á guisa del de Grullo, que ya se sabe que se habla de Pedro el de las verdades como el puño, es cosa mas difícil de lo que á primera vista parece. Generalmente los reyes han sido bien calificados, para diferenciar entre sí los que han llevado el mismo nombre, y cuando se dice de Carlos que fue temerario, nadie le disputa el epíteto, ni á Enrique el de doliente, ni á Felipe el de hermoso, ni á Jaime el de conquistador. Con mas razon han de calificarse los siglos que todos tienen cien años, y su genio y su figura particulares. Sin embargo, démonos á correr por esas historias, y apenas habrá media docena de siglos *crístianos*, es decir, bautizados; y si lo están, es de una manera arbitraria, lo que prueba la gran dificultad que debe haber en esta ceremonia. ¿Le llamaremos el siglo de la filantropía y de la fraternidad, cuando tantas máquinas de destrucción y tantas guerras inauditas y encarnizadas ensangrientan los ámbitos del mundo? Porque en la elección de títulos, mas ha de atenderse al espíritu, á la conciencia del siglo, que no al traje y á la apariencia. Mas noble es decir de una edad el siglo de la paciencia, el de la caridad, el de la paz ú otro epíteto por el estilo, que no el de los bárbaros, como se dice del quinto, ó el de las pelucas ó los tonillos, cual pudiera decirse de otros en que estas invenciones se hicieron. Siglo de Alejandro, es locucion impropia y hasta ofensiva de la dignidad del género hu-

mano; cuanto mas, que para personificar las edades en verdugos de los hombres, habria mil candidatos para cada época. Mayor honra nos diéramos diciendo: siglo de Confucio, de Moisés, de Licurgo, de Jesús, de Dante, de Ariosto, de Cervantes, de Goethe y de Victor Hugo; pero aquí habria el mismo inconveniente de presentarse muchos sabios y poetas con idénticos títulos á este honor. Como quiera que sea, urge ponerse de acuerdo sobre este punto, no sea que los venideros, al oír siglo de los fósforos, del vapor y del gas, nos vayan á tener por simples fogoneros, carboneros, maquinistas ó meros fabricantes, cuando tantas cuestiones morales, sociales y políticas están, segun se dice ahora, sobre el tapete. ¿Diremos al siglo actual el siglo de las invenciones y descubrimientos? Este parece ser el dictado que mas le cuadra. Apenas pasa día sin que se nos anuncie una invención, por mas que todas ellas no nos saquen de la mísera condicion de mortales y de tener que sudar la gota para ganar el pan de cada día. ¡Dichosos aquellos siglos de ignorancia, en que el huevo valia un maravilla! Hoy todos los adelantos los paga en definitiva la bolsa, y todo el universo se ha vuelto Valdecastillas. Pero hay que poner en tela de juicio, si el siglo XIX ha de engalanarse con el título de edad de las invenciones. En todos los siglos se ha inventado. Cierto, que los telégrafos eléctricos y los caminos de hierro, son grandes invenciones, pero tambien suponen una serie de inventos anteriores, sin los cuales eran imposibles los que nos admiramos. Antes era necesario que existiesen el alambre, que se hubiesen inventado los signos y caracteres del pensamiento y hasta el modo de fundir el hierro, sin lo cual no tendríamos las locomotoras, con otras invenciones y aplicaciones lentas y sucesivas, cuya combinacion ha producido esas maravillas de artificio. Bajo este punto de vista, la edad de las verdaderas invenciones elementales, es muy remota, y el título que se disputa pertenecería de derecho al siglo de los Dédalos y personajes semi-mitológicos que construyeron el martillo, la regla, el compás, el cuchillo, la cigüeña y demás motores, palancas ó instrumentos groseros, hoy perfeccionados y llevados al último grado como el martillo de Nashmuyth y las prensas hidráulicas de Brunel.

Pertenecería á esta edad remotísima de instrumentos de roca anfibólica, y de granito, de que hoy se están hallando infinidad de restos, y aun todavía antes se inventaría el modo de hacer el pan, invención sobre todas las invenciones, porque tripas no solo llevan corazón sino entendimiento, aunque el refran español dice que nada hay mas metafísico que el hambre. Hecha la conveniente proposición, hizo mas por ejemplo, el que inventó la rueda que el inventor de los ferro-carriles, estando ya aplicado el vapor á la navegacion. Pero sin remontarnos á esta comparacion de invenciones, por decirlo así, elementales y de invenciones que consisten en artificio y combinacion de elementos conocidos, todavía hallamos, que apenas hay un descubrimiento de los que envanece á nuestro siglo que no le disputen los curiosos observadores. Si el descubrimiento entra en el orden de las ideas, os buscarán en libros antiguos tal cual indicacion en que se halla manifiesta ú oculta mente espresada. Si en el orden de la industria y de las artes, os citarán varios antecedentes que son como el grano del fruto, el Bautista del Mesías.

Fijemos la vista en una invención que proverbialmente se ha creído que suponía gran viveza de ingenio. Parece increíble que un artículo tan conocido y de tanto *influjo* en la suerte de las naciones como la pólvora, no haya dado nombre á una edad, llamando al siglo en que se introdujo el siglo de la pólvora. Y ¿quién la inventó y en qué siglo? En un tiempo se le achacó á un fraile filósofo y semi-alquimista que vivió en el siglo XIII; pero el mismo á quien suponian autor, declara que ya era conocida en su tiempo, y que los muchachos usaban unos tubos pequeños, como dedales, que llenaban con este polvo y producía *detonaciones como truenos*. Otros creen que un siglo antes la introdujeron los árabes en el Occidente; otros afirman que la conocieron los romanos y otros dicen que su verdadera cuna fue la India, con lo cual hemos perdido la esperanza de dar con su descubridor, á quien Don Quijote no deseó el infierno, sino á los segundos inventores, que del juego de los dedales de los muchachos, vinieron á las bromas pesadas de la artillería, de donde han salido en nuestro siglo los cañones de Mackay de peso de novecientos arrobas. Los inventos, en efecto, no son por sí malos, sino los abusos que de ellos se hacen, y aun pudiera ser, que si el brahman ó gimnosofista que inventó la pólvora en la India, hubiera sabido lo que la Europa habia de hacer andando el tiempo, quizás se habria muerto de repente antes de revelarlo. Pero ¿qué importa? Los descubrimientos son anónimos, porque la naturaleza por este ú otro medio ha de revelar el secreto de sus fuerzas y maravillas, y lo mismo da que sea este intérprete que el otro y que sea mas tarde ó mas temprano.

¿Pues hay invención como la de la imprenta para bautizar al siglo XV? Sin embargo, este siglo no puede á justo título colgarse el tal invento, y hasta á Gutenberg se le disputa la invención, distribuyendo la gloria entre Yutt, el ascendiente del doctor Fausto y Schoëffer. Estos tres tampoco son en rigor los inventores, porque ya Lorenzo Coster de Haarlem habia usado de

tipos móviles é impreso con ellos el *Espejo de la salvacion humana*, antes que Gutenberg imprimiese en Strasburgo, y saliese de Mentz la *Biblia* que estrenó aquellas prensas. Y Coster tampoco fue el inventor, porque antes de él se habian publicado en los Países-Bajos libros impresos por medio de planchas de madera con tipos fijos á modo de grabados. Y tampoco en los Países-Bajos se inventó esta manera de imprimir libros, porque ya era conocida en la China desde tiempo inmemorial, lo que no es extraño, porque si en el celeste imperio el gobierno pertenece á la categoría de los letrados, y se escribieron siempre, día por día, los dichos y hechos del hijo del Sol, como llaman á su emperador; los vasallos ó nietos de este astro, debian tener deseos de saber lo que cada día habia dicho su comun abuelo, y es probable que por falta de amanuenses para copiar ideasen este medio de multiplicar los ejemplares.

Y no es menester ir á la China. Los romanos conocieron la tipografía con tipos fijos, y alguno cree que no se les fue por alto el componedor, esto es, que usaron de los tipos móviles. De modo que el huevo de la imprenta lo puso la China, lo empolló Roma y lo dió á luz la Alemania.

¿Inventó Galileo el telescopio? Nadie duda de eso. Galileo era una organizacion genesiaca. De muy jóven comenzó la serie de sus inventos. Pero ahí está sin embargo, un monge del siglo XIII, fray Roger Bacon, á que ya hemos aludido, que olfateó por lo menos este instrumento, segun que dicen, pues habla de construir un aparato óptico que aumentase ó disminuyese los objetos ó los atrajese de grandes distancias.

Hasta aquí se habia creído que los holandeses habian descubierto la Australia. Pues no fueron sino los portugueses cinco años antes, y tampoco los portugueses, porque ya Manilio en su *Astronomicum* habia hablado de esa tierra de los antipodas, en donde los hombres estaban colocados en posicion inversa con respecto á nosotros, y tambien otros poetas hablaron de la tierra austral.

Se ha dicho tambien que la litografía la inventó Senefelder, que no tenia fondos para imprimir sus obras; pues, tate, que tres siglos antes de Senefelder, que no es un cuarto de hora, se litografiaba ya en Alemania.

Pero vamos á las invenciones, maravillas y descubrimientos de nuestro siglo, que es el punto principal de que tratamos, por ver si le cuadra ó le esquina el epíteto de siglo de las invenciones.

La de los vapores. Cualquiera sabrá de coro, que la aplicación del vapor á la navegacion no es de este siglo, ni de los ingleses, sino que hace otros tres siglos que un español, Blasco de Garay, mandó construir ó construyó un buque que andaba con ruedas movidas por el fuego y sin necesidad de otro aparato. ¿Y fue Blasco de Garay el inventor? No faltará quien le dispute este mérito, leyendo en las obras del fraile ya mencionado, si no la teoría, á lo menos la indicacion de que se inventarian instrumentos para mover buques sin necesidad de remos ni velas, y coches con hélices y ruedas que marchasen con increíble velocidad, sin caballos ni cocheros, que no son mas ni menos que los wagones hoy usados. Esto no es mas que un sueño de un fraile, dirá alguno. Cierto, pero ahí están los romanos, que conocieron las propiedades y fuerzas del vapor, y le aplicaron para moler drogas y volver asadores, que no es un juego de niños.

Pues el gas tampoco es invención de este siglo que se lo cuelga como si fuera uno de sus mejores títulos, porque los chinos usaron el gas de carbon, al modo que ellos han usado de todas las cosas, es decir, desde tiempos inmemoriales, pues que esta raza de hombres parece que no tuvo infancia, sino desde que se juntó en sociedad, supo lo que otros han aprendido á fuerza de sudores.

Aun queda la fotografía: al fin por fas ó por nefas, dicen los apasionados de nuestra edad, el siglo XIX es el siglo de la luz. Cepos quedos: en una poblacion se ha encontrado una plancha antigua con daguerreotipo. ¡Es posible! De modo que Mr. Daguerre no es... ¡Quia! Al principio de esta centuria fotografiaron ya tres caballeros ingleses, cuyos nombres no se ponen aquí por enrevesados, y estos señores debieron aprender el arte antes de practicarlo. ¿De quién lo aprendieron? De Leonardo de Vinci, gran descubridor de infinitas cosas, el cual conoció la fotografía como otras muchas artes y maravillas, y anticipó los descubrimientos de Galileo, Mauroyitico, Kepler, Copérnico, Cuvier y otros grandes sabios.

En resumidas cuentas, se dice, si estas cosas no inventó el siglo XIX, ni siquiera la campana del buzo, nadie le podrá quitar la gloria envidiable de haber inventado el telégrafo. Este solo invento vale por ciento y es propio de nuestros días. ¡El telégrafo! pues si hace la friolera de cien años, que un profesor de Génova, un monsieur Tal de Lesage, no el autor *soi dissant* del Gil Blas, segun el padre Isla, sino un catedrático de física, inventó la telegrafía y construyó una maquinilla y trabajó con ella! Medrados estamos. No son ya solos los poetas los que se roban los pensamientos y las obras. El siglo XIX queda en cruz y en cuadro, y si seguimos, oh lector, este exámen, no solo no ha descubierto nada, ni es el siglo de las luces, sino que con su ignorancia habrá oscure-

y que encuentran en ellas lo que casi no se encuentra ya en ninguna parte; la fidelidad mas completa, dentro de la independencia mas absoluta.

## IV.

El forastero que en un dia de fiesta atraviese la Puerta del Sol á las seis de la tarde, creará sin duda que Madrid es una de las ciudades mas populosas del mundo. En efecto, nada es comparable á la animacion y el estrépito que se advierte á tales horas en este sitio, y que le dan un aspecto tan pintoresco como original. Caballos que galopan en todas direcciones; carruajes que impiden la comunicacion de una acera con otra; niñas que bajan á paseo con sus mamás al márgen y sus adoradores al dorso; desocupados que pululan al rededor de la fuente, todo confundido, todo revuelto, pero todo bello, como es bello el desórden del lujo y de la sociedad.

A veces en medio del bullicio se deja oír la vibrante voz de una corneta:

—¡La Reina! dicen en coro algunos transeuntes, y se aproximan, y se estrechan para ver pasar la comitiva, retirándose despues muy alegres diciendo para sus adentros:

—¡Ya la he visto! ya cuando vuelva á mi lugar no tendré nada que envidiar á la alcaldesa que tambien ha saludado á la reina y ha asistido como yo á una sesion de córtés!

Esta animacion y este tumulto no espiran, sin embargo, con el dia. Las noches de Madrid tienen fama por lo borrascosas, pero en la Puerta del Sol lo son mas que en ningun otro sitio. Se improvisan tertulias en torno de la fuente y de las farolas, en que los ciegos se encargan de la parte musical y cantable, y los cafés abiertos hasta las altas horas; los alegres grupos de gente del pueblo que se prepara con una broma para el trabajo del otro dia; los caballeros que llevan del brazo mujeres misteriosas que solo se descubren en los Andaluces ó en el Suizo; los perezosos que no encuentran jamás hora conveniente para meterse en casa, y los desgraciados ó perdidos que no la tienen, charlan, pasean, gritan, murmuran en aquel recinto, estrecho siempre para los deseos de la muchedumbre.

No hace cuatro noches que á esas horas y en este sitio, tropecé con un antiguo amigo mio, á quien habia perdido de vista desde mis verdes años.

—¿Qué haces aquí? le dije.

—Hombre, nada; lo de todas las noches; esperando que amanezca para lavarme en el pilon y marcharme de paseo al Retiro. Tengo allí una conquista.

Al dia siguiente supe en efecto que tenia amores con una niña que pasea mucho por las mañanas, pero supe al mismo tiempo que el infeliz no tenia... que comer.

¿Qué sería de este desventurado si el dia de mañana se estableciera el derecho de puertas en la Puerta del Sol?

M. DEL PALACIO.

## LA CARIDAD.

La noche caminaba—de espléndido palacio, Bañada en luz brillaba—la inmensa cavidad; Y en giro voluptuoso—vagaba por su espacio Con el festin ruidoso—la loca vanidad.

Allí la impura orgía,—falaz y artificiosa, Su horrible faz cubria—de encanto brillador; Allí sobre mil seres—sus alas de oro y rosa Batian los placeres—del fausto y del amor.

¡Tal del alcázar vano—la alegre fiesta crece, Cuando un mendigo anciano,—que por la calle vá, Al soplo de la cruda—borrasca desfallece, Y demandando ayuda,—su queja al viento dá.

Mas ¡ay! en vano invoca—favor en su querella, Que del festin sofoca—sus «ayes» el fragor. —¿Por qué, por qué, decía,—lanzóme aquí mi estrella Do un eco de alegría—responde á mi clamor?

¿Por qué donde Dios vierte—mas liberal el oro Su voz alza mas fuerte—la impía vanidad? ¿Por qué ¡ay! apaga el ruido—de ese mundano coro La voz del desvalido—que implora caridad?—

Aquí calló el anciano;—pues de una ruin morada, Que del alcázar vano—se alzaba mas allá, Un ser piadoso á él vuela—que en su aposento entrada, Do su dolor consueta,—benéfico le dá.

Entonces de la altura—celestes descendiendo, Fantástica hermosura,—que el alma solo vió,

Tendió allí una mirada—de júbilo, vertiendo, Su luz en la morada—que al pobre refugio.

Mas de su vista el giro—volviendo hácia el palacio, Lanzó un hondo suspiro—la célica deidad; En pos de la alta esfera—perdióse en el espacio, Y un eco dijo: «Era—la dulce Caridad.»

EVARISTO SILIÓ Y GUTIERREZ.

Los periodicos ingleses han hablado estos dias de dos atentados cometidos en los ferro-carriles: el uno contra una jóven que se salvó saliendo del coche á riesgo de su vida; el otro contra un anciano que fue barbaramente asesinado y muerto. Con este motivo se ha discutido y se discute aun la manera de evitar tales accidentes. El primero desde luego está evitado en España y se impedirá en todos los paises señalando en cada tren un departamento reservado esclusivamente para señoras que viajen solas. Para el segundo se han ideado tres sistemas: el de Francia cuyos carruajes tienen un reborde exterior por el cual un vigilante recorre de vez en cuando el tren: el de los Estados Unidos donde los carruajes se comunican todos entre sí por la parte interior y el de Irlanda donde en la trasera de cada coche hay un cristal plano que permite en caso necesario ver y ser visto desde el coche inmediato. Nosotros estamos por el método Americano que es el mas eficaz y proponemos que los coches de primera clase tengan comunicacion al menos con los de segunda.

En el Canadá Oriental el 28 del mes de junio último se hundió un tren de viajeros emigrantes al pasar un puente, pereciendo 34 y saliendo heridos 350.

La mujer de un inglés habia jurado que cuando muriese su marido bailaria sobre su tumba. El marido murió; se abrió el testamento y decia una de sus clausulas: mando que se arroje mi cuerpo al mar á fin de que mi esposa no pueda cumplir el juramento que ha hecho. La esposa sin embargo no se desanimó. Al dia siguiente de depositado el cuerpo en el fondo de las aguas se trasladó á un buque que la llevó al sitio y en el se puso á bailar. Véase una mujer escrupulosamente fiel á sus juramentos.

## RUSIA EN POLONIA.

(LEYENDA.)

(CONTINUACION.)

Y Pablo callaba, como si temiera empañar el immaculado cristal de dos conciencias con una palabra que estaba corrompiendo ya su lengua, como una pinta de gangrena.

—Oid, repitió otra vez. Y rozando la oreja del anciano: Padre, dijo. El juez... el juez, de quien yo esperaba un desagravio por la deshonra que me llevó á mi hogar un bandolero... ha dicho delante de mí... ¡delante de mí!... ha dicho que mi hermana y... ¡mi madre tambien!... que las dos... han sido...

Y acercándose mas, y ahogándose mas, para no oír ni él mismo la palabra, dijo con voz extinta algo malo al oído del buen padre.

El sacerdote cerró los ojos y desvió fruncido el rostro, como necesariamente hacia siempre que oía una palabra obscena.

El deshonrado se tapó la cara con las manos.

Hubo una pausa de silencio.

El anciano fue á hablar.

El jóven se descubrió el semblante, sacudió la arrugada torva frente, crispó los puños mirando en derredor como un delirante, y persuadido de que nadie hallaria ni una razon aparente que oponer á su justísima queja, sorprendió el discurso del hombre de Dios, desatando su lengua en improprios contra el hombre del diablo.

## X.

EL PADRE ZYELINSKI.

No digas: Haré daño. Espera en el Señor y el Señor te librará.

(Prov. 20-22.)

El hábil anciano, que en sus misiones por casi toda Europa, habia estudiado y aprendido al hombre, dejó á Pablo desahogarse, sin oponer una palabra en objecion, y cuando juzgó derramado ya afuera todo el virus infuso, nacido no, en aquel corazon virgen, se aproximó dulcemente á él.

—Vamos... Y ¿qué piensas hacer? le preguntó.

—Matarlo, contestó secamente Pablo, jadeando de cansancio.

—¡Matarlo! Y ¡el que se cree asistido de la razon mas grande, satisface su deseo, su hambre de venganza con un castigo tan pequeño! ¡Matarlo!... No: esa venganza es mezquina, ruin, miserable.

—Pues ¿hay otro castigo mayor?

—Sí.

—¿Cuál?

El sacerdote abrió los brazos, levantó el cielo de su frente lloviendo, sobre un alma sedienta, perlas de lágrimas divinas, movió aquellos suaves labios hablando con Dios en sigilo, y despues de todo sonrió.

—¿Cuál? repitió mas ansioso el jóven.

—¡El perdon! contestó con inspirada voz el justo, cerrando á la vez los brazos.

—El jóven quedó prendido en ellos, sintiendo en su corazon, agitado por tumultuosos latidos, los golpes de otros latidos, lentos, iguales, sonoros. La sorpresa lo desconcertó un momento.

—¡El perdon! repitió el sacerdote en esta coyuntura, hablando casi sin voz, para que no lo oyera el hombre, sino la conciencia del hombre

Pablo quiso hablar...

El septuagenario llevó la diestra mano á su boca, tapándose con una gracia infantil. Y añadió acentuando las palabras, imprimiéndolas:

—¡Ay de los hombres de ira! ¡Ay de los hijos de soberbia! ¡Ay de los vengativos! El Señor guardará siempre sus pecados y nunca los perdonará. Bienaventurados los humildes, los pacíficos, los que sufren y perdonan. La misericordia es justicia, sí: la justicia del justo. Perdonad, perdonad; no digo siete veces, sino setenta veces siete, dice ¡el Señor! Sin misericordia no hay fe, ni esperanza, ni amor, ni cielo, ni Dios. Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, orad...

—¡Prostitutas! gritó sordamente Pablo, condensando en este mal recuerdo todas las razones de su queja.

—Orad por los que os persiguen y calumnian, dijo el evangelizador completando la sentencia del Maestro. Y añadió:—El Señor juzgará.

—¡Me abofeteó esta mejilla!

—*Præbe illi et alteram*: la otra, la otra, la otra. ¡El Señor!... ¡el Señor!...

—Y ¡no he de vengarme!

—Sí.

El sacerdote tomó la mano del jóven, y sacudiéndola sobre sí, sin darle tiempo á prever su humildísima intencion, se abofeteó con ella el rostro inundado de luz, de santidad, de Dios.

—¡Ah!! exclamó escandalizado, Pablo, dejando su mano al aire, lejos de sí, como si temiera contagiar su cuerpo al contacto de aquel miembro leproso, maldito ya por él, y se acongojó.

El anciano, que sabia que el agua del llanto apaga el tizon de la ira...

—¡Llora! ¡llora! ¡llora! le mandaba.

Pablo no pudo romper la dureza de su pecho, cerrado todavia, y se ahogaba en su congoja estertórea, seca, sin una lágrima.

El padre Zyelinski continuó:

—Hijo de Mackowiecki... bravo mozo, ¿quieres ceñir tu frente de muchacho con el lauro del mejor héroe?... Pues vence, vence á tu poderoso enemigo. Pero no lo busques fuera de tí, no; porque está dentro de tí: es tu pasion, eres tú mismo, tú. Aquí, aquí (y el anciano golpeaba el pecho del jóven, como para despertar al bien su corazon), en este oculto campo de batalla está el laurel del verdadero heroismo. ¡Matar!... ¿Hay cosa mas fácil que matar?... Mandar al corazon es lo difícil. Alejandro, Annibal, César... todas esas figuras alzadas sobre el pedestal de la historia, grandes hombres que ataron á su carros de triunfo tantas gentes estrañas, sin haber podido atar ni con un cabello una de sus propias pasiones... esos gigantes son pequeños al lado del humilde, que en la oscuridad de su retiro no vence á nadie; no mata á nadie, pero vence y amarra y mata las rebeldías de su corazon.

—¡Ea! ¡Mándate!... ¡Obedécete!... ¡Vence!...

—¿Lo ves? ¿lo ves? No puedes. ¡Y podias ser asesino!

Pablo, con una expresion indefinible, lenguaje natural sin nombre, á no llamarlo sonrisa gemebunda, revelaba ya el último esfuerzo del alma entre dos tendencias débiles é iguales.

—¡Ea! volvió á decir el buen padre, abriendo ahora los brazos, como para dejarlo en libertad y dando atrás unos pasos.

El jóven ganó estos pasos; y abrazando él ahora al sacerdote, reclinó el rostro en su seno sin hablar.

El anciano sintió en su seno llamar un corazon con simpáticos latidos de mansedumbre y paz; miró el rostro de Pablo y vió fluir de sus ojos entreabiertos un manantial de lágrimas, fácil, sereno, callado; pero copioso y limpio como un arroyo de perlas.

—¡Gracias! dijo en secreto á Dios, alzando sus ojos turbidos. Luego besó una frente angelical.

La obra estaba acabada.

Sin embargo, una pregunta añadió; pregunta escusada, porque sabia la respuesta.

—Ya lo has perdonado, ¿eh?

La respuesta no fue palabra ni voz; fue un soplo de aromada brisa, ósculo de un alma á Dios, sin un átomo de polvo, con que Pablo quiso contestar que sí.

El apóstol le echó su bendicion.



PÓRTICO DE LA SALA DE AUDIENCIA DEL PALACIO REAL DE SIAM.

## XI.

## EL DESACATO.

Oprimamos al pobre justo y no perdonemos á la viuda.

(Sabid. 2 10.)

La hacienda pública de Rusia es un laboratorio de alquimia, en donde de tierra se hace efectivamente oro.

Al czar podrá faltarle todo: el amor de sus súbditos, las simpatías de Europa, el sueño, la conciencia... pero oro nunca. Cuando le escasea, conliska tierras y... hé aquí su piedra filosofal.

En el período de los tristes sucesos que historiamos, andaba filosofando Mourawieff, autócrata de todas las Rusias de Lituania, sobre el mas eficaz modo de allegar recursos para subvenir á los gastos de la guerra, y su filosofía dió de sí una lista de polacos sospechosos, cuyas tierras debian pasar al laboratorio para el consabido procedimiento alquímico.

Entre los nombres de la dichosa lista, escritos con caracteres garrapatosos, aparecia el de un muerto: Mackowiecki, encabezando un apunte de secuestro, referente á su casa y huerto, como parte complementaria del castigo. Escusamos decir que la musa inspiradora

y aun *escribidora* de los heróicos versos de este poema marcial y mercurial, fue la policia; ese cuerpo multiforme que puede ser de todo: murciélago, lince, zorra, cocodrilo...

Dejemos aquí la zoología y vamos á hacer una visita de pésame á la pobre viuda Mackowiecki.

El dolor que mató al hombre debió mas bien matar á la mujer; y sin embargo, Marta está ya restablecida y no llora ni una lágrima. Con las desgracias insistentes suele suceder una cosa: que se muere el corazon y sigue viviendo el cuerpo. Esa muerte es un desmayo de que se va saliendo lentamente, ó de improviso al golpe de otra desgracia; pero viniendo á herir entonces todas las penas juntas, puede exhalar el alma quizá en el primer suspiro. Marta, pues, vive y... nada mas.

Es una tarde: el sol cayó ya en su ocaso, y la luz crepuscular se va apagando tristemente. Marta está retirada en su modesta *alcoba*. Subrayamos esta última palabra para que no pase inadvertido en la lectura el nuevo desacato. Y sentada está la viuda frente al cristal de un entreabierto alto postigo, por el cual tan solo se ve cielo, esa ilusion de nuestra vista que toma todos los colores del alma: azul, sonrosada, clara, negra, es decir, serena, amorosa, alegre, triste... Pablo y Juan,

Uno de los usurpadores, ó rectificando por respeto, confiscadores, despues de inútil pesquisa, corrió á denunciar el crimen, pidiendo auxilio á nombre de la autoridad desacatada. Y acudió toda la policia y toda una kabila, ó tribu, ó lo que sea un regimiento de cosacos; los que tomaron la casa y la calle y la manzana y todas las posiciones estratégicas.

A la mañana siguiente aun no habian encontrado al reo prófugo. No obstante, en la plaza adyacente habian erigido ya un altar, el altar de los sacrificios cruentos con que únicamente se aplaca el Dios de los rus's, el dios de todos los bárbaros, Moloch... habian erigido un cadalso.

Siento ya ocioso el auxilio de la fuerza armada, la tropa se retiró á su guarida. Y como esto de olisquear, de olfatear, es instinto indisputable de la especie, no hay que decir que la policia tomó por su cuenta la busca y captura del insurgente fugitivo.

La policia, antipática y todo como es, es la amistad mas íntima de un gobierno tirante: quitadle esa amistad y se afloja, se relaja, si no cae. Por eso la policia, como las favoritas reales, tiene carta blanca y... conciencia negra; y por eso las sombras de esa conciencia oscurecen tambien la frente del gobierno.

(Se continuará.)

CECILIO NAVARRO.

GASPAR Y ROIG, EDITORES.

# LA VUELTA AL MUNDO

## VIAJES INTERESANTES Y NOVÍSIMOS

POR TODOS LOS PAISES,

CON GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS.

La publicacion que con el título de LA VUELTA AL MUNDO se está repartiendo, forma una coleccion de viajes la mas curiosa, interesante y amena que ha salido nunca á luz. Ha principiado con un viaje al reino de Siam, hoy descrito por primera vez en España y cuyas costumbres son tan originales como hasta ahora desconocidas. Los grabados que ilustran esta obra son tantos, tan exactos (muchos están tomados de fotografias), tan perfectos en su ejecucion que hacen de ella una de las mas entretenidas, lujosas y amenas, asi como es de las mas instructivas.

Al mérito de esta publicacion se agrega la baratura pues siendo como es la VUELTA AL MUNDO la obra que en España se ha publicado hasta el dia con mejores grabados y mejor estampados su precio no pasa de las obras comunes: esto es, á diez cuartos la entrega en toda España.

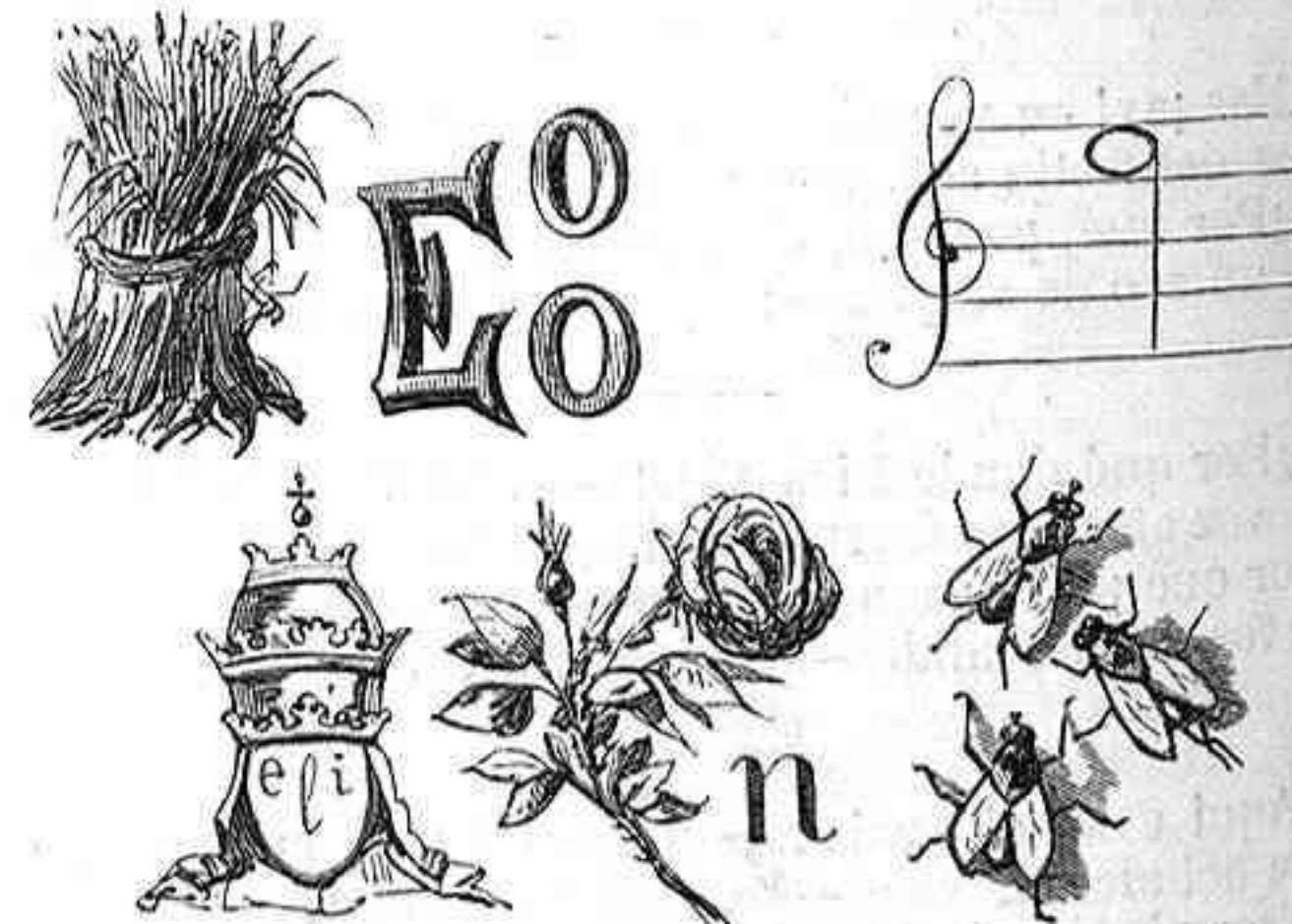
En uno de los números anteriores, hemos puesto dos grabados: uno que representa al príncipe real del reino de Siam, y el otro una actriz de la compañía real, curiosísimos los dos y excelentes. Hoy publicamos otro no menos interesante y bello. *El pórtico de la Sala de Audiencia del palacio real de Siam.*

Es por consiguiente la obra que anunciamos la mejor en su género. Recomendamos á los lectores de EL MUSEO UNIVERSAL las entregas que se hallan de muestra en los puntos de suscripcion, que son los mismos en donde se suscribe á este periódico.

## GEROGLÍFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Por hermosa que sea una rosa, tiene espinas.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.  
IMPRESA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.